

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO 1

GUAYAQUIL, (Ecuador) AGOSTO 1º DE 1931.

Nº 9



FOTO SANTOS. — Guayaquil.

Ensueños primaverales. Melodías que vibran en los cordajes hechos con hebras de plata de los rayos de la luna. Amaneceres de ilusiones en su corazón y en los horizontes de su vida que se abre plena de belleza, saturada de armonías y vibrante de juventud. Ella es una muy exquisita belleza rubia. Ella es esbelta y de incomparable elegancia. Ella reúne en si los atractivos de gracia, de simpatía y de belleza.

LAURA AROSEMENA MONROY

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EN EL ESCENARIO POLITICO, DESAPARECE POR EL FORO EL PRESIDENTE IBÁÑEZ

Quando en 1927, por un afortunado golpe de cuartel, asumió la Presidencia de la República de Chile él, en ese entonces Coronel Carlos Ibáñez del Campo, derrocando el Gobierno del Presidente Figueroa Larraín, adoptó el flamante mandatario una actitud espectacular, aparatosa, teatral... y, por lo mismo de insinceros gestos de actor que busca en el relumbro los baratos aplausos de las masas.

Mussolini, el Dictador de la Italia Fascista y Primo de Rivera que fue el Dictador de la España Realista y conservadora, declaró el ex-Presidente Ibáñez, pública y enfáticamente, serían sus modelos de gobernantes fuertes, dictatoriales y opresores de las libertades ciudadanas...

Tales modelos mal copiados por un hombre sin algunas de las cualidades de los mandatarios europeos sólo dieron por resultado en sus años de Gobierno, el envolver al país en una ola de inquietud y el de concentrar la atención del Gobierno hacia los intermitentes conatos de rebeldía de la conciencia civilista y democrática de la Nación Chilena; efervescencia reveladora de la honda agitación del sentimiento público, que no decayó un punto durante el Gobierno del General Ibáñez, y que acaba por derribarlo del solio Presidencial en un sólo impulso unánime del espíritu público que cristalizó en las juventudes estudiantiles de Chile; juventudes que han respondido una vez más a su tradición de ímpetu generoso, de sacrificio y de amor a la libertad y a la democracia.

La caída del General Ibáñez el 26 de julio acorralado por la ofensiva del pueblo chileno, así como para éste tiene un alto significado de republicanismos y de verdadera democracia imborrables en el alma chilena, así para el ex-Presidente, General Carlos Ibáñez del Campo, su resignación del mando y solicitud de salvo conducto al Congreso Nacional tras despampanantes y agresivas oratorias contra los estudiantes que encarnaron el movimiento reivindicador; su resignación y su furtiva salida por el foro del escenario político de Chile al día siguiente de haber pronunciado furiosos y envalentados discursos, es un ejemplo más de lo muy poco que valen en la realidad, estas figuras políticas que en un golpe de audacia, sin precedentes de vida política, sin la base de una obra pública efectiva y realizada, asaltan el poder y se constituyen por sí y ante sí en árbitros de los destinos de un pueblo, siendo no más que vanos y fatuos juglares que hacen del escenario político, tablado para lucir grandes gestos y teatrales actitudes... Y es una nación, es todo un pueblo el que sirve de pretexto para estos ensayos de farándula.

Valga la oportunidad, para recordar al espíritu cívico ecuatoriano que, para evitar y ser muralla a los asaltos al Poder Ejecutivo, está en la hora de despertar de su letargo y ejercer sus derechos ciudadanos en las próximas elecciones presidenciales.

Mientras tácitamente, con su suicida abstencionismo en la lucha electoral, el pueblo ecuatoriano continúe en su actitud de renunciamiento a sus derechos de pueblo organizado republicana y democráticamente, la dirección de su vida política, estará siempre a merced de sorpresas en las que no siempre actúan los paladines de la democracia tan necesaria al sólido progreso de los pueblos.

DECLARACIONES PRESIDENCIALES

Quando el doctor Isidro Ayora, Presidente Constitucional de la República, respondiera a las preguntas que, relacionadas con la situación político-económica que atravesamos, le hiciera el decano de la prensa ecuatoriana en Guayaquil, no pensó, acaso, en la importancia de decisivo valor de orientación de la opinión pública que revestía sus palabras; porque creyendo como creemos en la sinceridad de sus conceptos de optimismo en un pronto resurgimiento de la decaída economía nacional, sus contestaciones no ahondaron en los graves problemas planteados por EL TELEGRAFO, o es que ellas revelan, una vez más, como nuestra realidad económica, social y política, está en perfecto desacuerdo con el criterio de un Gobierno que administra los intereses del pueblo a base de una desorientada interpretación de la vida ecuatoriana.

Ciertamente, si el desequilibrio en la balanza fiscal entre los ingresos y los egresos, es sólo cuestión numérica, sin que ello responda a efectivos trastornos de la economía fiscal, quiere decir que el Gobierno vive en una fantasía de cifras y cálculos, desconectado con la realidad económica o que en el Presupuesto, se calculó cifras altas en los egresos.

Y sin atinar los órganos de la opinión nacional a que fuente de información acudir para extraer la verdad de nuestra situación, de nuestra situación fiscal, porque en lo que se refiere a la riqueza nacional, ésta, pese a todos los optimismos gubernamentales, se evidencia como el más grande fracaso que ha podido sufrir el país en los últimos decenios de vida republicana independiente. Y lo extraño, lo incomprensible sería que este hondo desbarajuste que desintegra las bases de la economía ecuatoriana, no se reflejara sino en cifras numéricas en los libros de la contabilidad del Estado.

Tales divergencias entre las apreciaciones optimistas del doctor Ayora y nuestra realidad objetiva económica, marcan el índice de una situación del país y del Gobierno en pleno desacuerdo.

Ahora sí, nos explicamos perfectamente, como pudo el Gobierno, desconociendo la justa posición de lógica y de derecho en que se había colocado la Federación Deportiva Nacional, dictara el decreto de reorganización que ya conoce el país y que ha provocado protestas en muchos sectores del deporte ecuatoriano. Igualmente, nos explicamos ahora, el decreto que prohíbe la importación de petróleo y sus derivados, en perjuicio de una importante clase de industriales que son apreciable factor de energía en el desarrollo económico del país y representan un margen de entradas al erario.

Y como estos, muchos serían los ejemplos que pudiéramos citar como demostrativos del divorcio no sólo de apreciaciones sino de fundamentales actitudes entre el Gobierno actual y la realidad de nuestra vida nacional.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

Ddesde luego, todo sujeto al criterio de la dirección de la revista.

ción de Ingresos de la Administración para balancear la tan desequilibrada economía fiscal y a punto de naufragar aparatosamente, pero, estaría muy equivocado quien pensase así de nuestros funcionarios administrativos. Estos, para conseguir mayores ingresos han apelado a un sistema tan pobre de talento que, francamente, hace muy poco honor a sus capacidades financieras.

Sabido es que la Ley de Aduanas, lleva su escrúpulo hasta detallar el tamaño de las letras en los membretes de dirección de los buultos y la numeración de éstos. Pues, no se ha encontrado mejor sistema financiero productivo que ir con un centímetro en la mano, midiendo las letras que no tengan los seis centímetros exactos que prescribe la Ley, o ir constatando aquellos buultos en que se ha sustituido con un "etc" la numeración prescrita, para aplicar multas de cincuenta y más sucres por tamañas transgresiones de la Ley.

Sistema que puede producir al fisco mucho dinero sí, pero que, aparte de significar una explotación y un abuso al amparo de la Ley, revela lo muy poco que pueden dar de sí los talentos financieros de la Administración, en esta hora en que la situación económica nacional pone a prueba las capacidades de nuestros hombres.

LA MAS GRANDE AVENTURA HACIA LOS POLOS

Vibra en los hilos del cable la noticia de que un submarino de bandera norteamericana e integrada su tripulación por hombres de ciencia de todas las naciones, se prepara para el intento de una colosal travesía submarina del cabo de Spitzberg hasta Alaska, en el hemisferio occidental, es decir, una travesía bajo el Polo Norte, atravesándole como por un túnel, bajo sus eternas moles de hielo.

Emociona el pensar en la audacia de esos hombres que aventuran sus vidas con las 98 probabilidades de perderlas contra dos de ganarlas, en un hecho que requiere junto a una extraordinaria valentía, un más extraordinario espíritu de abnegación y de sacrificio.

Porque el objetivo de este prodigioso viaje es descubrir nuevos horizontes a la ciencia y una contribución más al caudal de hazañas estupendas que por las alturas cerúleas y por los abismos de la tierra, realiza el hombre con una tenacidad heroica y sólo llevando como máxima compensación un nuevo descubrimiento útil para el progreso de la humanidad.

Y en este siglo de las velocidades, el mundo está atento a estos campeonatos que tienen por pista los anchos e infinitos horizontes al rededor del mundo.

Pero, frente a éstas, una nueva hazaña que por lo extraordinaria, por lo heroica, casi por lo inverosímil que es el intento de horadar el un extremo del mundo, bate el record de máxima audacia espectacular y, hará vibrar con emoción los hilos del cable cuando den cuenta de la maravillosa y fantástica aventura.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415
TELEFONO: Centro 1005
Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

EL ESCONDITE.—Sergio Núñez.
LA CANCION DEL GUAYAS.—Leopoldo Benites.
LA MUERTE DEL CISNE.—Abel Romeo Castillo.
EL ASESINATO DE TOMAS ROUSSEL.—Maurice Renard
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
PAGINAS SOCIAL Y DE HUMORISMO

SECCION ROTOGRAFADO

NORMA SHEARER.—Retrato a todo color.—Portada.
EN ALTA MAR.—Oleo, doble página a todo color.
Magnífico cuadro del pintor norteamericano, Montagne Dawson
VELAS EXOTICAS.—Lienzo a todo color de Dorsey Potter Tyso
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

HACE POCO HONOR NUESTRO SISTEMA DE FINANZAS...

Mientras la racha de crisis económica se agudiza en todos los aspectos de nuestro vivir y las energías particulares ponen a prueba toda su capacidad para ir afrontando las situaciones que a diario y sucesivamente se presentan, y mientras este general esfuerzo de todo un pueblo se debate sin casi ningún apoyo de los poderes públicos, preocupados más que de ir a fondo en los problemas, de inyectar en los ánimos una incomprensida e injustificada tranquilidad, en los sectores oficiales, los funcionarios encargados de arbitrar fondos al erario exhausto, han apelado a los más eficaces recursos que en su concepto van a salvar al Gobierno de su crisis financiera.

Cualquiera puede pensar que es-

tos procedimientos salvadores, dirá relación con una mejor organización del sistema de recolección de los impuestos, evitando filtraciones y desperdicios, o dirá relación con un bien estudiado apoyo a las fuentes productoras de la riqueza nacional, para que estas a su vez, rindiesen un porcentaje más alto en sus contribuciones al erario, o, cuando menos dirá un reajuste de los gastos administrativos, tachando los no necesarios y reduciendo en las oficinas públicas altos sueldos de empleados que poco o nada contribuyen realmente al servicio administrativo y si, ganan sueldos desproporcionados.

Decíamos que, cualquiera puede pensar que éstos u otros semejantes, serían los medios que adoptan nuestros ilustres financistas y funcionarios encargados de la Sec-



Especial para SEMANA GRAFICA

Por Sergio NUÑEZ

La literatura imaginaria es un mal mostrenco, carísimo amigo, puesta al servicio inmediato del público nuestro para el cual vivimos.

La tuya ha sufrido de este achaque letal, por más que te esfuerces en decir que sigues el vanguardismo o luciferismo literario. Tus versos virgilianos, tu cómodo empachoso en hacer loas al campo, en bucolizarlo embriagándote con imitaciones pueriles, es patraña, bella patraña, compañero.

En el campo solo subsisten el panorama, el microcosmos de la perspectiva, claro está, y nadie hasta ahora ha sido el osado en penetrar en las interioridades de la maravilla minúscula, del pormenor; todo está ahí intocado. De ahí que no merece el perdón el requetesabido lugar común de escritores inocuos, pura cáscara imaginativa, que parten de los campesinos para asegurar que son como buena gente.

En general, los sementales humanos no tienen un ápice de alma una higa de sentimiento para servir de protagonistas en una novela a lo Juan León Mera, en un cuento a lo Fernán Caballero o Trueba.

Esto si retrocedemos un siglo. Ahora si vamos a situarnos en la plataforma actual en que es necesario contar con ellos en las reformas sociales, cualquiera de estos cacharros valen tanto para un fregado que para un barrido.

El chagra, como producto del indio y del blanco de infimo ancestro, arrumado en la población rebañega, es egoísta y torpe hasta matarlo.

Tacaño hasta la avaricia, desconfiado, torvo en su trato, se apega más pronto a la crueldad, a la sugestión fácil, antes que seguir la marcha de algo nuevo.

Sin dejar de ser ambicioso—mejor sienta codicioso hasta la médula— se aplana, se enrosca en su impotencia atávica. A nadie aprecia tanto que al que lo apabulla, de nadie habla con respeto casi religioso que del patrón que le roba sus hijos, le succiona el agua, el excremento de abono, el respiro mismo, sujetándole a la coyunda infame de servirle de rodillas.

El chagra semicivilizado, el chagra que abandona el poncho sin cuello, calza brios de consciente alarde de superioridad sobre los demás y piensa en la Tenencia Política y el juzgado civil, viene a ser un peso girando en ambiente propio. Correvedille de los primates de provincia, esbirro, servil y cizañero, pasa a la categoría de plaga social.

Afanoso en prosperar a cualquier costa, no le ayuda en vender a poco precio a los suyos, en esquilmarlos, en buscarles delitos y delincuencias, con tal de agradar al deífico patrón, a la autoridad inmediata, o al representante de Dios en la tierra.

El circuito de sus ideas está encerrado a pura tapia de adobe y con zanjas de cabuya, colindando con la quinta abandonada de don Alfonso Bustamante, v. g. o con la gran hacienda señorial, en su mayor parte inculta, a lo más rehenchida de "potrerros" secos bosquecillos de eucaliptos y matorrales ociosos.

—D. Julio Alvarez lo quiere así. Como tiene tanto en que trabajar, ahí la tiene al cuidado de un indio mayoral".

Y el que no es mayordomo fue peón o llegará a ser arrendatario. Y por ahí viene ocupándose como síndico de iglesia o sacristán... Se llama Gregorio Benavides, dueño de sus tres casas de teja, espaciosas, de hechura fantástica, tonta, apelmazadas en un solo piso.

Da a una esquina la más grande con su tienda "ochaveada" que sirve de estanco, tambo y mentidero de los más tozudos del pueblo.

La tienda de don Gregorio es la más espectante, se avista con lo que pasa y repasa. Centinela avisado del camino real, puesto febril del vecindario en ver y oler en el viento que trae las emanaciones ciudadanas, nadie se libra de tropezar en sus gradas y de pasarse días enteros desollando al prójimo, y peor si asoma por ahí en traje de transeúnte, sin procedencia ni destino al trashuz.

¿Conoce Ud. la tienda de Benavides, en el pueblo de C...? Mas peligrosa que el Palacio de Gobierno, por sus dimes y diretes, mas "murmurona" que un recinto de Iglesia, por casualidad tuve que caer en ella, y merecí la deferencia de ser desmenuzado de cabo a rabo, zafándome con vida, merced a la Virgen del Amparo, que se venera a dos pasos de allí.

Y... ¡gracias a Dios que entramos en materia de relato, previa esta odiosa, pero justificable digresión con que— contra mi costumbre de presentar los hechos mundos y lirondos— me he divertido con Ud. don Faustino, Faustínimo de la montera campesina y del fogón aldeano!

Por lo ocurrido con su cofrade, echará Ud de ver que la poesía a lo fray Luis, la hospitalidad griega del cholo, el suave desinterés del chagra y la innata catolicidad de tanta gente de poncho y bolsicón formada por el párroco y el maestro de escuela, existen o han existido solo en potencia, como para "aficionarse" a las delicias del campo" y sus ilusorias espiritualidades con el bolsillo lleno.

Había querido la suerte que pasara el día muy pronto, y que por la tarde nos perurgiese la necesidad de buscarnos alojamiento en fulana parte...

Yo y Magda— Ud. conoce el carácter de Magda aquesta propa gandista infalible que ha repartido papeles doctrinarios, con más desenfado que un misionero, verdades eternas— andábamos juntos.

¿Reviste infausta novedad el que dos personas convivan el viento y la miseria en un pueblo por pocos instantes?

Pues sí señor, el caso vino a constituir un peligro.

—¿Puede Ud. indicarme dónde podemos alojarnos esta noche?

Benavides, o uno que se parecía a Benavides, se colgó con su mirada excretadora de mi pobre humanidad.

—Por aquí es muy difícil.

—¿Difícil, dice Ud.?

—Difícil casi no... Y ante todo, quién es Ud.?

—Va Ud. a servirnos, por si acaso?

—No señor. Una curiosidad como cualquiera otra.

—Uno de tantos, amigo. Vengo de Quito y...

—¡Ajá!... Donde la señora Leticia quizá...

—Dice Ud. que allí se nos atenderá?

—A dos cuadras de aquí, a man derecha... Y como ella es muy exigente, y no accede así no no mas.

—Leticia, es decir aluluya?

—Si señor, Leticia Cabrera.

—¿Qué bien me suena el nombre! Leticia lo mismo que alegría, bondad—murmuré musicalmente—Carrera, pues vamos allá a la carrera.

El crágra preguntón nos quitaba la mitad del cuerpo con la mirada, y arrancaba la de los demás, unos cuantos bultos turulatos, achichisbeantes, que sonreían de punzante malicia.

—¿A qué vendrán?

—Vos crees que son gente buena. Más parecen colombianos por la facha.

—Masones pueden ser. Andan por manadas. ¿No ves el carril que llevan?

Y por ese cariz siguieron descubriendo pelos, señales, color, sabor, oficio y beneficio de los desconocidos.

—Apostemos que son los ladrones de las alhajas del señor Antonio Pallares. Tienen esa cara.

—O más bien pesquizas: ahora que hasta los perros de la casa se prestan...

Eran muchos, entre ellos el cuico Manuel Zúñiga, José Miguel Hurtado (matoncho) y el bujingo Samuel Proaño, eternos buscadores de peros, pelechadores de resolana y buen humor en la tienda mencionada.

Di con las bisagras de las puertas. Doña Leticia una María Egipcíaca de poco arraigo en la tierra por su tamaño sesentona, con un visaje en el semblante más revisor que sus aviesos convencinos, vestía un traje de zaraza negra con escudos blancos. Torrada como una momia, esta criatura se había provisto de mortaja.

—Y, con quién tengo que entenderme, señor?

—Conmigo, misia Leticia, ¡no faltaba más!

A NUESTROS AMIGOS Y COLABORADORES

Una vez más agradecemos a nuestros amigos y colaboradores que han correspondido a nuestra invitación para que contribuyan con sus producciones literarias a prestigiar las páginas de SEMANA GRAFICA. Muchas de esas valiosas colaboraciones, muy a nuestro pesar las conservaremos definitivamente en nuestros archivos, en espera de una especial oportunidad, porque si bien tienen un notable valor literario, lo extenso de dichos trabajos nos imposibilita de publicarlos. En consecuencia manifestamos a nuestros amables colaboradores, que no nos será posible publicar trabajos más extensos de una página de SEMANA GRAFICA.

—Como son dos. Si señora, somos dos y ambos queremos alojamiento.

—La señorita es su mujer?

—Sí señora.

—¿Son de Quito?

—Pues, si Ud. quiere, dej riñón de Quito.

—Porque, yo no atiendo sino a personas muy conocidas.

—Está bien, y en cuanto a que seamos personas conocidas, ya lo veremos. No quitamos el agua ni el viento a nadie. No tenga cuidado.

—¿Son casados?

—Hasta la coronilla.

—¿Católicos?

—Como su Santidad.

—De buena conducta, limpios de manos, etc.

—¿Recórcholis! que el interrogatorio nos va a dejar tamizaditos... ¿No sería mejor que acabáramos. Por que estamos que no podemos movernos un paso... Tres leguas a pie, considere Ud.

—Es que la señorita...

—La señorita es mi esposa, es cristiana, bautizada no tiene que ver con la justicia... ¿hay más?

—Por que a mí me gusta conocer...

La Leticia frunció el acartonado entrecejo, dió dos pasos consoladores hacia dentro, y de esta guisa respiramos un poco.

Nos señaló una habitación desmantelada, fría, llena de santajos de mayor a menor con urnas de hoja de lata, calvarios de hueso y oratorios de lado y lado.

—Por lo visto es una santa—pensamos— Con razón habla con mesura, escogiendo los términos. Cómo selecciona a los huéspedes desde cuando le han hecho víctima de alguna matapernada. Algún escarmiento de órdago...

Y con asombro mío sentóse a mi lado y reanudó sus inquisitorias. No podía creer yo que viéndolo pocas leguas de la Metrópoli, mantuviera la curiosidad intensa del aldeano inquieto, incompleto siempre delante de un extraño, a quien le supone un poco de maldad, alejado de Dios y de lo corriente por sus opiniones.

Después, reflexionando un poco, me acordé de cómo las pasa uno en Quito mismo con tal cual elemento piadoso y pudibundo, que no permite se roce alguno, que no sea ejemplar como San Benito, con un pelo de su ropa.

La Carrera era pues de Quito y avecinada en el pueblo allá unos cincuenta años atrás, juntamente con su difunto marido, profesor de escuela de los más connotados.

Habían tenido tiempo y comodidad de hacer fiestas costosas, guardar unos centavitos, amarrando la barriga, doliéndose del medio. Ahí las muestras: tres o cuatro casas en la misma calle 25 de Mayo, con cuartos entablados, pintorreadas de azul de Prusia, cornizas, puertas y ventanas, con polígonos y cuadriláteros dispuestos en las paredes y unos pasamanos de madera que pugnaban por simular cada barrote racimos de uva.

Estas adustas mansiones estaban encomendadas a la vigilancia divina por la enseña de papel pegada a los pilares: ¡Viva Cristo Rey! Luego era de cajón que en

(Sigue a la página seis.)

JAIME SALINAS

La muerte de Tomás Roussel

Cuento Policial
por MAURICE RENARD



Señor juez de instrucción: Usted me ha pedido que escribiese personalmente todo cuanto sé referente al asesinato del señor Tomás Roussel. Me apresuro a satisfacer sus deseos. He aquí mi deposición. Ella ofrecerá, efectivamente, más cohesión que la redactada por su secretario cuando yo tuve el honor de responder a las preguntas de usted.

Apoderado del Banco Roussel—cuya importancia mundial usted no ignora,—habito con mi esposa y mis dos hijos en un petit hotel de la plaza Malesherbes. Fué allí donde almorzamos, el domingo último, en compañía de la señorita Leila Dorian, primera actriz del Teatro Beaumarchais, que era—tampoco usted lo ignora—la amiga de Tomás Roussel.

Una larga y profunda afición me unía a mi jefe. Sentíame íntegramente identificado con él. Siempre lamenté la irregularidad de sus relaciones con la joven, bella y encantadora Leila. Sin embargo, mi esposa y yo la recibíamos en casa con tanta cordialidad como si realmente fuese la compañera legítima de Tomás Roussel. Por lo demás, autorizábanos a ello las costumbres de hoy, tan desprovistas de las mojigaterías de antaño.

Roussel había partido de París la víspera por la noche. Habíase trasladado a Pont-Saint-Just, donde poseía una casa de campo heredada de sus padres. Gustaba de ir allá, de vez en cuando, para descansar, para soñar en el silencio de la campiña y ante la humilde decoración de su infancia. Siempre que se ausentaba de París, Roussel nos rogaba que cuidásemos de Leila, que nos ocupásemos de ella todo lo posible. Adoraba a esta maravillosa criatura; pero, ¡ay!, debo reconocer que su amor le tornaba atrozmente desdichado. Leila abusaba, sabiendo que todo le sería perdonado. Pocas mujeres han obrado tan desenfadadamente con quienes las miran sin reservas. El la consideraba como una niña, la complacía en todos sus caprichos y fingía creer en su inocencia. Con todo, sus familiares sabían que Leila le hacía sufrir cruelmente, y que, si a veces él huía a Pont-Saint-Just, era que una irresistible necesidad de soledad le atraía hacia aquel lugar colmado de tantos recuerdos dichosos.

Otros decían también que Roussel no tenía la conciencia tranquila, que los remordimientos le perseguían. Es indudable que una institución bancaria no puede desenvolverse tan formidablemente sin perjudicar a los competidores menos duchos. Otrora, Roussel llevó a la ruina a varias personas, entre ellas a un tal Lebrice, cuyo hijo, Roberto, hizo dos disparos de arma de fuego contra él, en la escalinata de la Bolsa. Sí, es exacto. Pero, ¿puede padecerse a un luchador que cambie su naturaleza? ¿Y acaso la ruina de unos no es la consecuencia inevitable de la fortuna de otros?... Yo creo, pues, que Roussel estaba perfectamente en paz con su conciencia y que sus preocupaciones radicaban sólo en asuntos del corazón.

Me hallaba el domingo último sumido precisamente en estos pensamientos que me absorbían a menudo, cuando sonó el timbre del teléfono. Acabábamos de pasar a mi "fumeur", inmediatamente después de almorzar, y mi esposa se disponía a servirnos el café. Descolgué el auricular y oí la voz de

mi portero, encargado de atender el equipo interno telefónico.

—Señor, una comunicación para la señorita Leila Dorian.

Tendí el aparato a la joven actriz.

—Querida amiga, es para usted.

Mi mujer y yo nos habíamos apartado discretamente; pero, en seguida, a pesar nuestro, miramos a Leila Dorian con curiosidad, sorprendidos por el laconismo y el tono ronco de sus réplicas. Leila escuchaba, cejiunta, muy pálida, los ojos fijos, los rasgos contraídos, y limitábase a repetir de tanto en tanto:

—Comprendo... Comprendo... No, no... No es necesario... No quiero, no quiero... ¡Nunca!... ¡Eso no será!... ¡Yo, yo, yo lo impediré!

No sabría describir a usted la emoción, la agitación que estas palabras denotaban, ni la desesperada energía que las animaba. Dos minutos antes teníamos a nuestro lado, en su gracia incomparable, a la más bella actriz de París; ahora contemplábamos a una mujer rebelde, librada a su indignación, a su espanto; una mujer en estado de defensa, misteriosamente amenazada.

EL ESCONDITE

(Viene de la página cinco)
el pueblo de C... reinaba Jesucristo en persona con sus atributos inimitables de bondad, amor cosmopolita, tolerancia, prudencia y abnegación ilimitadas.

Y lo decía a voz en cuello el predicador que daba los ejercicios espirituales por esos días y los que asistían a ellos, más compungidos que el tiempo invernal, cuyos asomos de lluvia distaban unos palmos de la tierra. Con que, si era tiempo de misiones, estaba visto que doña Leticia se había entregado a la piedad más rigurosa y pensaba—si es que ya no sólo pensaba—decurar su conciencia ante el confesor.

Ella misma lo dijo:

—No puede consentir indecencias ahora sobre todo que estamos en ejercicios.

—¿A qué indecencias se refiere

Apretando los labios, la mirada atenta a las visiones de sus temores, Leila colgó el receptor y se me encaró enseguida bruscamente:

—¿Tiene usted abajo su coche sport, verdad?

—Sí—repuse.—¿Por qué?

—Entonces, pronto, amigo mío! Partamos inmediatamente. No perdamos un segundo. Va en ello la salvación de Tomás. Quieren asesinarlo. ¡En estos momentos ya debe haber partido para Pont-Saint-Just! ¿Comprende usted?... Debemos llevar revólveres, revólveres!...

Me precipité escaleras abajo. En un instante mi chauffeur abrió las puertas del garage, dejando expedito el paso a mi coche.

—Ven con nosotros, Joaquín!—le grité.

Joaquín saltó detrás, y los tres partimos como una exhalación, sin sombreros, sin abrigo, provistos de revólveres.

La casa de campo de Pont-Saint-Just—yo lo sabía—no estaba ligada a la red telefónica sino por la oficina del pueblo, cerrada el domingo. No disponíamos, pues, en efecto, más que de un medio para impedir el crimen: distanciar al asesino.

esta buena señora? — me dije exasperado no poco y esforzándome por volver a mi pasado, por si esta criatura preclara pudiese ver clarito en el fondo.

Y no recordaba ni por asomo haber quemado un templo, ni comido tuétanos de niño... ¡libreme Dios! ¿Por qué irrumpía entonces de semejante modo? Se me presentaban al margen uniformemente presencias diversas de cuanto había leído y observado. Sobre todo de lo que observaba en el escenario de la Naturaleza: como el cuchicheo malicioso de los árboles movidos pausadamente por el viento, el olfateo de perros callejeros, el cacorear de rato en rato de gallinas asustadizas por todo y por nada, esa runfla de bestias de carga arremetidas cruelmente por el a-

(Sigue a la página 14)

—¿Quién le ha telefonado a usted?—pregunté a Leila, en tanto que sorteaba a los demás vehículos tratando de abrirme paso.

—No me interrogue ahora. En nombre del cielo, amigo mío, corra todo lo que pueda.

Recuerdo cómo me sentía intriguado, impresionado, y más que nada, contento. Sí, señor juez, contento, lleno de extraña alegría, porque Leila Dorian—acababa de probarme cómo amaba a Roussel, cómo su vida era preciosa para ella. ¡Ah, no sólo era menester adelantarse a su enemigo para salvarle, sino también para que pudiese ver aquella palidez mortal, aquellos ojos angustiados, aquellas bellas manos temblorosas que se agitaban incensantemente, como para cooperar a la rapidez de nuestra marcha!

De repente, dije:

—Fué Lebrice quien le ha hablado a usted por teléfono, ¿verdad? No sé como no se me ocurrió antes. Roberto Lebrice ha terminado ya su condena de diez años de prisión. Ahora está libre... ¿Ha sido él, verdad?

Leila murmuró, evasivamente:

—Ya hablaremos de eso... ¡Corra, corra! ¡Más, más!...

El motor respondía a las mil maravillas. A cada instante veía obligado a adelantarme a otros autos. Leila Dorian se inclinaba entonces para escrutar el rostro de sus ocupantes, y en seguida repetía: "¡Corra, corra! ¡Más, más!", lo que me probaba que ella conocía al hombre que la había telefonado y también que aun no le habíamos dado alcance.

A medida que avanzábamos así crecía mi ansiedad. Por fin, a pocos kilómetros de la meta, divisé ante nosotros un torpedo muy bajo, que corría a gran velocidad... Era el coche de nuestro adversario. Lo supe en Pont-Saint-Just, pues sólo allí, en el parque de Roussel, logré alcanzarlo. Para franquear el umbral de la verja, habíamos virado en un mismo torbellino de polvo.

El freno y saltó a tierra. Mi chauffeur, prevenido, hizo otro tanto. El otro, escapándose, dió la vuelta a su coche.

—¡Es Lebrice!—exclamé.—¡Estaba en lo cierto!

Atraído por el ruido de la doble Hegada, Tomás Roussel salía en ese momento de la casa. Leila Dorian corrió hacia él. Detrás de ella, Lebrice se precipitaba. Luego, el chauffeur. Y yo a la zaga.

Entonces, resonó una detonación. Roussel se desplomó pesadamente, y vi a Leila volverse hacia nosotros, oprimiendo uno de los revólveres. Era ella quien acababa de hacer el disparo.

—Ese hombre me pertenecía—dijo Leila a Lebrice.—Tú no tenías el derecho de quitármelo, Roberto. Yo había jurado vengar a nuestro padre. Siento haber matado tan pronto al bandido que lo arruinó, que le hizo morir... Hubiera querido martirizarle mucho más tiempo.

Y, dirigiéndose a mí:

—Nadie lo sabía. Yo soy la hermana de Roberto Lebrice. Puede usted detenerme. Ahora que he hecho justicia, todo me es igual.

Tomás Roussel había dejado de vivir.

Condujimos a la gendarmería a los hermanos Lebrice. Ni él ni ella opusieron la más mínima resistencia.

Lo demás, señor juez de instrucción, lo conoce usted sobradamente.



Especial para SEMANA GRAFICA

Cuando llego a Paris los diarios no hacen otra cosa que llorar desconsoladamente la muerte de Ana Pawlowa, de "Ana, la más Ana de todas, las Anas porque era la única que se sostenía a través de los años sobre el puente estable de doble ojo de su nombre", según ha dicho en HERALDO DE MADRID, el cronista de moda, el presunto sucesor de Gómez Carrillo, ese muchacho madro, alto y bigotudo que se llama César González Ruano. Y al ojear las páginas de los diarios parisienses en donde se estereotipan las opiniones de los artistas más eminentes acerca del arte y de la personalidad de la danzarina rusa, yo evoco mis lejanos ocho o diez años, cuando vi morir en escena, desde un palco de "mi" Teatro Olmedo de Guayaquil, por primera y única vez, a ese cisne blanco y vaporoso que era la Pawlowa, a los acordes de Saint-Saint, interpretado por los violines criollos de Blacio y Mestancita.

Fue ayer y, sin embargo, es un acontecimiento que bien puede pasar a la historia si la pluma del cronista fuese lo bastante autorizada para lograrlo. No recuerdo la fecha. Allá por la época de la guerra. Ana Pawlowa había llegado a Guayaquil con el objeto de dar media docena de representaciones. Pero escogió mal la época y vino a presentarse en pleno invierno. (Su "ballet" debió bailar más en la calle que en el escenario. Espantando a los mosquitos, más que dando vida a los poemas coreográficos). Las butacas estaban a seis sures (si mal no re-

cuerdo) y, se abrió un abono, según costumbre. Pero la noche del debut no había más de tres filas de butacas ocupadas, ni más de cuatro palcos. En cambio, el gallinero, nuestra clásica "cazuela" estaba repleta de "palomillas". Los rostros, a medio cubrir por los pañuelos. Las chaquetas ("los sacos", como se dice entre nosotros) montadas sobre las barandillas, puestas a guisa de escudos, tras de los cuales se atrincheraban los "cazueleros" de las miradas iracundas de los sorprendidos espectadores de platea, que al aparecer en la sala se sentían súbitamente apabullados ante el charrón de apodos, tóses expresivas, "grititos", etc. de los escandalizadores de las alturas.

Siguiendo esa vieja costumbre de los teatros nuestros (no sé si continuará aún), no se daba comienzo al espectáculo hasta que no se vendieran más localidades, demora que ocasionaba la protesta de los "palomillas" y la inevitable murga, con acompañamiento de pateo, de la clásica muletilla:

"Hasta qué hora que la mona llora!
Hasta qué hora que la mona llora!" Etc., etc.

—Que dirá la Pawlowa, decía un señor, indignado, paseándose por los pasillos de trás de los palcos de primera, sin atreverse a aparecer en la sala.

Y los mártires de las butacas decían, entre dientes y con caras de pocos amigos:

—A qué hora apagarán la luz y saldrá a dar saltitos la bendita señora esa...

(Como dato complementario, consignaré que aquella noche se

llevaron a la "poli", a más de media docena de chicos de familias acomodadas... que habían estado acomodados e incomodando, desde la cazuela del Olmedo).

La función, desde luego, fue magnífica. La Pawlowa, que se hallaba entonces en la plenitud de sus facultades artísticas, hizo el milagro de atronar el teatro con los aplausos de los escasos espectadores. Violinini, su pareja masculina, sorprendió agradablemente al público con sus pasos acrobáticos y su belleza vigorosa y al mismo tiempo afeminada (en el más noble sentido de la palabra) de Hércules griego y Antinoo romano en una sola pieza.

Sin embargo.

—Cuando ha venido hasta Guayaquil será porque está en completa decadencia.

—Lo mismo he pensado yo, compadre.

—Como si no tuviera donde ir iba a venir a Guayaquil...

—¡Fíjese!

Pero Medardo Angel Silva—Adonis rubio "fundido en ébano" con sus gafas de cerco de carey de bridas negras "a lo Soiza"—decía en el entreacto, ante un grupo de amigos y admiradores (entre los que me contaba yo), fuera de la realidad, haciendo crítica "en poeta":

—Es delicada, es rítmica, es ténue... Tan inmaterial como la sombra de una rosa blanca sobre un espejo de plata...

Y luego apuntaba en una cuartilla rápidamente unas palabras incoherentes... Un estribillo que luego había de desarrollar en forma de poema... Un pié de verso que era la primera piedra de poesía magnífica que todos recordamos:

"¡Dios mio!... ¡Esta adorable (danzarina, se va a morir, se va a morir, se muere!...

En cambio, Tobías D. Mora—bigotín de Charlot, alto y palúdico, enlutado de agudeza, admirador entusiasta de los Quintero, por sevillancs, de la gracia y de la tur-

gencia española personificada en un nombre de mujer: la Cipri Marti—me decía al oído:

—Lo que le hace falta a la Señora Pawlowa es un poco de aceite de Hígado de Bacalao...

Y me daba, disimuladamente con el codo, cuando Silva decía—más bien podríamos decir que recitaba—aquello de la sombra de la rosa blanca sobre el espejo de plata.

Los que dijeron que la Pawlowa había llegado a nosotros en plena decadencia decían un disparate. La Pawlowa aún no había triunfado en New York, aún no se había hecho la favorita de Londres, que le proclamó su reina, la hizo rica y va a ser ahora la que guarde sus cenizas, según dispuso ella misma en legado de gratitud.

Sólo acertó en aquella ocasión—como en todas— el lírico, el vidente.

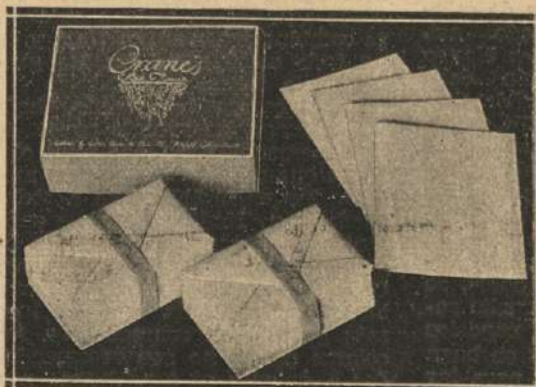
Ana Pawlowa ha muerto, si no en plena apoteosis, cuando menos en un momento en que aún no había decaído su prestigio. Muerta Isidora Duncan, la trágica norteamericana; desaparecida La Bella Otero—pandereta española que resonó en el mundo—, la Pawlowa era la última gran bailarina superviviente de la "avant-guerre".

Hacia tiempo que su vida se iba apagando, suave, lentamente, a golpe rítmico de alas como el cisne que ella solía personificar en su danza angustiada.

Y yo la evoco esta noche de París, mientras veo en la pantalla de un cine boulevardier su cuerpo lánguido, inmaterial y leve, en tanto que la orquesta preludia la Marcha Fúnebre de Chopin y hay un estremecimiento de epidermis un minuto de silencio tácito hasta en esa pareja de enamorados que han pasado toda la función acariciándose y besándose, frente a mi butaca (aún con la sala perfectamente encendida) haciendo gala de ese poquito de demasiada despreocupación de los enamorados parisinos.

Abel ROMELO CASTILLO.

BUEN PORTE Y NOBLES MODALES
ABREN PUERTAS PRINCIPALES



ESCRIBIR
EN PAPEL

CRANE-S
LINEN LAWN

es congraciarse en el acto con la persona que recibe la carta. Es un papel distinguido para gente de buen gusto. Se fabrica este papel blanco y de bellísimos colores, y los sobres de cinco elegantes estilos.

Librería L. A. CASTAGNETO.

AGENTE.

Pedro Carbo 627

Teléfono C. 1751

GUAYAQUIL.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



El traje sastre de chifón, desplaza en el verano a los materiales menos diáfanos adecuados a las otras estaciones. Este lindo modelo de corte estilo sastre con que ilustramos esta página de modas, tiene mucha originalidad y atracción para las elegantes lectoras de SEMANA GRAFICA.

En el número anterior de esta revista, publicamos algunos modelos de trajes femeninos que se caracterizaban por los contrastes en colores que al acentuar su vistosidad los hacen más atractivos de las elegantes, constituyendo la boga en esta temporada de verano.

Como se ve, por las insertas ilustraciones, siguen creándose en París lindos modelos en contrastes de colores— negro— blanco y oscuros combinados con vivos tonos claros—, especialmente para las playas y para los eventos deportivos.

Claro está que los modelos dejan amplio margen a la fantasía y al buen gusto femeninos para la elección de los colores que hagan "juego"; sin embargo, hay que anotar que la combinación de colores es sumamente detallada, así, si el contraste elegido es blanco y negro, esta combinación debe ser minuciosamente atendida desde los zapatos de cabritilla negra que llevarán una línea blanca, por lo menos, al juego de cuello y puños, y a los colores de la boina o del sombrero.

Los sombreros de paja toquilla, manufactura ecuatoriana, mal llamados todavía "Panamá hats", se abren cada vez más un amplio radio en el mercado de los negocios y se ponen cada vez más en boga como modelos de verano para las elegancias internacionales.

Y es que a sus varias excelentes calidades, une la de prestarse para todas las combinaciones posibles de colores que pueda idear el más exigente gusto femenino.

El color claro de los sombreros jipijapas, armoniza muy bien lo mismo con una banda negra que con el tono violento de una cinta roja, tal como el modelo muy atractivo que hoy ofrecemos.



Esta uniformidad detallada de los contrastes en el ensemblé, de los zapatos al sombrero, tiene sus imprevistos caprichos que acentúan aún más lo sugestivo de los trajes, como el cuello color de oro y el chaquetín blanco que completan armoniosamente el modelo de ensemblé que, a la derecha, se ilustra.

Naturalmente, en verano, las telas vaporosas y ligeras son las que se imponen, desplazando las menos diáfanos de invierno. Esto para los países no ecuatoriales o para las ciudades situadas en las altiplanicies de la cordillera; pues, ya se sabe que para Guayaquil y ciudades de los valles del trópico, siempre tendrá que predominar, con exclusión de las telas densas, el vestido diáfano y ligero.

El traje de corte sastre del modelo es trabajado en tela chifón, el que, no lo dudamos, lo encontrarán muy atractivo y de buen gusto, las lindas lectoras de SEMANA GRAFICA.

En una moda como la actual, donde cada elemento es objeto de especiales estudios y donde cada detalle se subordina a los más elevados principios estéticos, el factor color infiere, como es lógico, una importancia capital.

Combinar armoniosamente las tonalidades de una indumentaria implica delicada inspiración y positivas facultades de artista. De allí que muchos creadores hábiles en el corte de sus modelos y ciertos en la disposición de los adornos, fracasen lamentablemente por no saber aprovechar con eficacia las generosas sugerencias de la paleta. Sin embargo poniendo un poco de interés y educando los ojos en la contemplación de las cosas agradables, pueden obtenerse combinaciones muy felices y en un todo condicentes con los gustos de la época.

En el campo de la moda, desde luego, juega importante papel la nota personal, pues, por muy elegante que sea un determinado modelo, no es posible que a todos quede bien. Nadie mejor que cada mujer para conocer su propia adaptabilidad a formas y colores. Generalmente los colores claros hacen a la persona que los luce más gruesa, en consecuencia, los colores claros no son recomendados a quienes se consideran con más peso del necesario. No hay morena que no sepa que en ninguna ocasión debe vestirse de azul o verde, en cambio una mujer de tez blanca no podrá lucir mejor con otros colores.

No he de dar más consejos a mis lectoras sobre este punto, pues estoy seguro que cada una sabe bien lo que le conviene para realzar su personalidad y aumentar sus atractivos.



Estos novedosos modelos de vivo contraste, en colores claro — oscuros, demuestran, una vez más, como están de última moda y muy en boga en París los tonos combinados, para esta época de verano. El sencillo sombrero de paja toquilla, mal llamado "Panamá", que se ve a la izquierda, lleva una banda roja que le presta excepcional gracia y novedad. Blanco y negro, forman también el ensemblé de la derecha, con su cuello de oro y un chaquetín blanco que puede llevarse al brazo.

UN ARTICULO ECUATORIANO QUE SE QUEJA Y AL MISMO TIEMPO SE COMPLACE



Si cuando tuvimos origen en este mundo, nos hubieran grabado dentro el nombre MONTECRISTI o JIPIJAPA, no nos hubiesen puesto tantos apodosos ni nos habrían cambiado de nacionalidad. Por esto nos gusta ser vendidos por S. PERRONE RIZZO quien en todo tiempo ha procurado hacernos cobrar nuestros derechos perdidos de legítimos MONTECRISTI, estampándonos el respectivo sello.

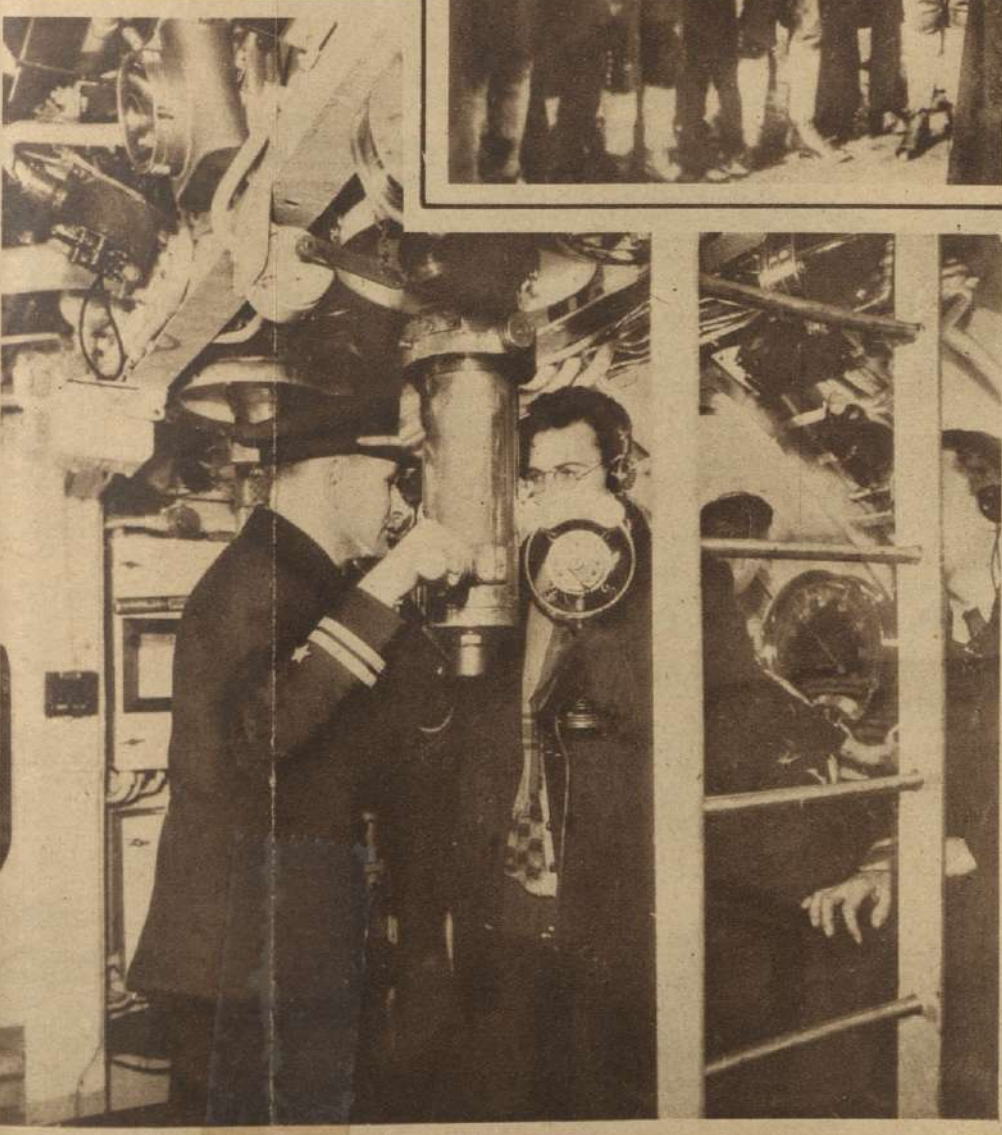


He aquí un elegante traje al que Juliette Compton, de la casa Paramount, ha añadido una boina del mismo material.

EL PADRE BARTEL, de la orden franciscana, es el único monje director de una banda. Aquí lo vemos dirigiendo a sus sesenta músicos en Reutte, Tyrol. Próximamente visitará las principales ciudades europeas con el propósito de dar conciertos.



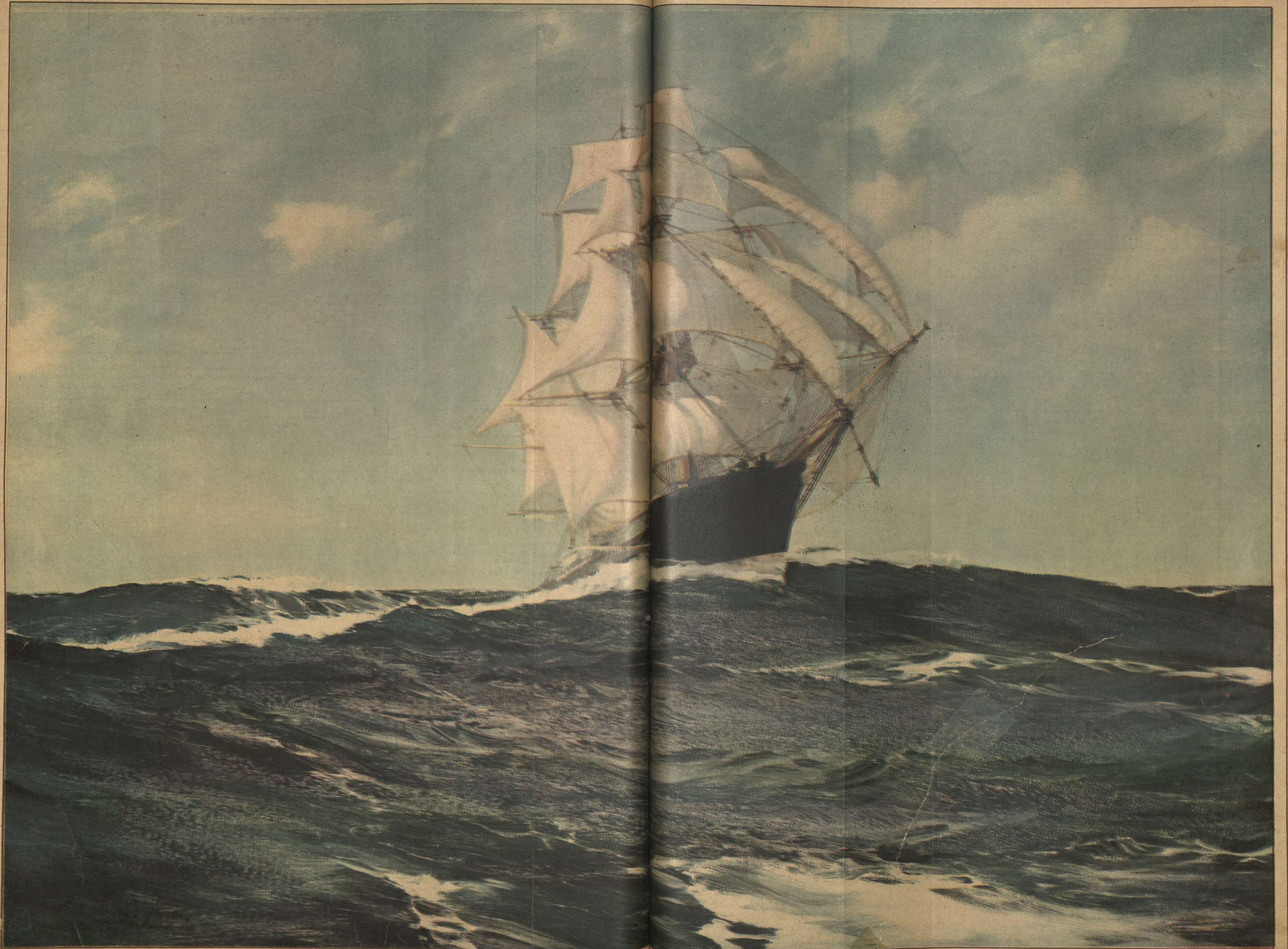
ANGORA, capital de Turquía es una de las más hermosas capitales del Viejo Mundo, siendo el orgullo del Presidente Mustapha Kemal quien trasladó a esa ciudad la capital que desde el Imperio Bizantino estaba en Constantinopla.



JORGE HICKS, logró últimamente transmitir su voz por el radio desde un submarino sumergido, lo que hasta entonces había sido imposible. Esta escena fue tomada en el submarino americano, O-8



ESTA NOVIA ENCANTADORA es Clara Bow, conocida estrella de Paramount, y el traje que ostenta es de terciopelo, blanco, por supuesto. El velo es de Chiffon y encaje, lo que se ase-



EN ALTA MAR Montague Dawson, hijo de un capitán de navío británico, nació en el mar pasando
Sólo a gran distancia de la costa suele verse el mar con los seductores tintes empleados aquí
también su infancia sobre ese movible elemento. Su influencia ha marcado su carrera artística.



Una cabellera revuelta

¿es indicio del genio o de mal genio?

Si mostrar una cabellera revuelta creara el talento, ¡qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está reñido con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacombno produce talento; pero dominar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado todo el día y limpiar el cuero cabelludo, eso sí lo consigue Stacomb.

Stacomb

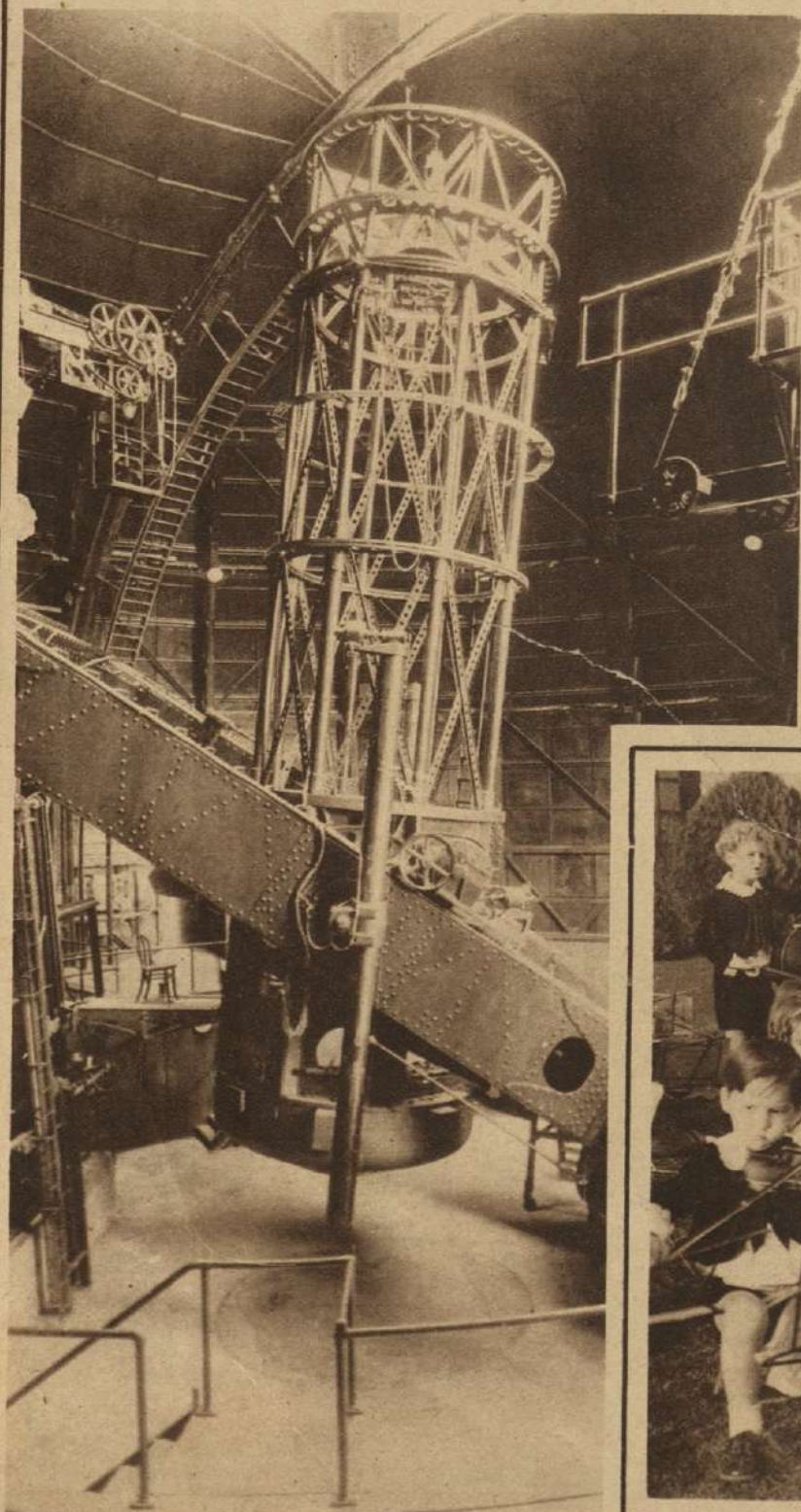
En farmacias y perfumerías



EDUARDO CHARTON, sólo tiene 14 años y es el escritor más joven consagrado por la fama. Acaba de terminar la novela "Ecllosion", que la crítica considera como una obra de arte.



EL ANILLO Y PREMIO SIEMENS, que son los premios más altos que Alemania da a sus ingenieros, son otorgados al Profesor Hugo Junkers, inventor de los aeroplanos Junkers.



Este telescopio de 100 pulgadas fue usado por el Profesor Alberto Einstein cuando visitó el Observatorio de Mt. Wilson, en California, Estados Unidos.



MARIE PREVOST, actriz de la Metro Goldwyn Mayer.



HOLLYWOOD dió origen a la orquesta infantil que en esta fotografía aparece tocando ante Mary Pickford. El director, llamado Billy Barty, tiene 3 años.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

INFORMES SOBRE EL ENFERMO



—Le puse el termómetro en la boca y descendió rápidamente.
 —Eso es buena señal; bajó la fiebre.
 —No, doctor; es que se lo tragó.

PRECAUCION



—Fue usted quien me afeitó ayer?
 —Sí, señor.
 —Entonces, por favor, deme hoy un anestésico local.

EN LOS EE. UU.



—Me han dicho que has pronunciado un gran discurso en favor de la Ley Seca.
 —Sí, hermanito; pero lo hice, sin darme cuenta, un día que estaba borracho.

CUMPLEAÑOS



—Te gusta mi vestido? es el regalo de mis veinte años.
 —Y, se usaban ya entonces, estas modas?

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

AL AGUA PATOS



Una señora muy FRIOLENTA, que ha costado tanta lucha hacerla entrar en el agua, y que al final lo que hará es prenderse de la ESTACA.

ES DE SUPONERLO



—He pasado una noche atroz. Los chinches no me dejaron dormir.
 —Pues, les hubieras echado alcohol.
 —Cualquier día! Si serenos no los aguanto, figúrate borrachos!

Dos amigos se encuentran en la calle:

—¡Ah!—dice uno,—¿no sabes la noticia?... Pancho está completamente arruinado.

—¿De veras?... ¿Y los depósitos de alfalfa que tenía?

—¡Se lo comió todo!

—Papá, recuerdas cuándo conociste a mamá?

—Ya lo creo, hijita mía. Recuerdo que fué en una comida, donde Palomo. Nunca olvidaré que éramos trece en la mesa...

El padre del alumno, a fuerza

de muchos ruegos, consiguió de un catedrático la promesa de aprobar al muchacho, con tal de que éste le dijera en examen la primera lección de asignatura.

En cumplimiento de lo prometido, al llegar el momento de la prueba, dice el profesor:

—A ver, señor Pérez. Dígame usted una lección cualquiera. La primera, por ejemplo...

Contestación del chico:

—“Al publicar esta segunda edición, no nos guía idea alguna de lucro...”

Y así siguió hasta terminar el prólogo del libro de texto.

DE SEGUNDA MANO



—Si usted quiere una joya deslumbrante, tenemos el célebre brillante de la corona del Rey de Siam.

—No, no quiero joyas usadas!...

CIEGO DE VERDAD



—Tengan compasión de un pobre ciego cargado de familia.
 —Cuántos hijos tiene usted?
 —Ah!... no se lo puedo decir, señora, porque no veo.

GENTE ERUDITA



—¿En qué idioma hablarán los espíritus con los espiritistas?
 —En latín. ¿no ves que es una lengua muerta?

HECHO EN CASA



EL CONSTRUCTOR DE UN AEROPLANO CASERO.— Bueno, Telémaco; ahora le das un empujoncito, y en seguida veré si este aparato vuela o no.



LA CANCION DEL GUAYAS

Especial para SEMANA GRAFICA

Mi río tiene mil lenguas para sus poemas blancos
en que duermen eglógicas fantasías extrañas;
mil lenguas en que canta la paz de los barrancos
y la melancolía hostil de las montañas.

El poema de mi río es rudo y es bravío
como los troncos recios que se hunden en sus aguas
tejiendo la frescura del remanso sombrío
para el idilio casto de canoas y piraguas.

Mi río palpita de ávidas lujurias tropicales
y lame los ardientes flancos de las riberas
que tienen el agreste sabor de los frutales
y voluptuosidades lánguidas de palmeras.

Borrachos de cóleras se han quedado dormidos
dulcemente los quietos paisajes en sus ojos:
el verde de las selvas armoniosas de nidos
y la sangre de cielo de los ocasos rojos.

Y si la noche enciende sus lámparas más bellas
tejiendo con sus luces mil fantásticas mallas
tiende su red de plata para apresar estrellas
pescador taciturno y silencioso el Guayas.

Pasa mi río cantando... El copió la blancura
de esbeltas garzas, tímidas guardianas del esteo;
y amorosos le dieron su aroma y su frescura
el naranjo florido y el verde limonero.

Sorprendió los idilios de amor entre los nidos,
cálidos ramilletes de trinos y de besos,
y acunó los románticos crepúsculos dormidos
sobre la almohada húmeda de los bosques espesos.

Pasa, pasa cantando majestuoso mi río
a perderse en la incógnita soledad de los mares
y al pasar le despiden desde el barranco umbrío
los mil brazos tendidos de los viejos manglares.

Leopoldo BENITES.

Guayaquil.



LA TRAGEDIA DE UNA BARBA

¿Quieres terminar de contemplar a esa mujer?

—¿Qué mujer,— preguntaba, ingenuamente, Carlos Pradel.

—No te hagas el tonto.

—Pero querida, yo te aseguro que...

La señora Pradel, con un gesto irritado, daba golpecitos en su plato con el tenedor.

El "maitre d'hotel" se aproximó sonriendo amablemente:

—¿Qué es lo que tengo que servirles? ¿Algún entremés, papas, suflé al chocolate o a la vainilla? ¿Alguna fruta?...

—¿Qué es lo que tú quieres?

—Yo no tengo ganas de nada.

—¿Pero, mujer!...

—¿Quieres dejarme? Ya te he dicho que no apetezco nada.

Y de este modo terminaban casi todos los días las comidas fuera de casa.

Cecilia Pradel quería mucho a su marido. Pero este sentimiento se veía alterado por una verdadera locura de celos maniáticos, casi rituales, contra los cuales no valía ningún razonamiento. En vano el desdichado esposo derrochaba toda su lógica en desvanecer los inverosímiles prejuicios que nacían en la imaginación de su esposa. Esta mantenía sus opiniones con una ceguera incurable.

Se imaginaba siempre que todas las miradas femeninas en la

calle, en el restaurant, en las salas de espectáculos, en todas partes convergían contra su marido. Y ella le reprochaba las suposiciones inocentes como si fuesen faltas verdaderas.

Es que Carlos Pradel era un lindo tipo de varón. Tenía el rostro afeitado, regular, atrayente, noble; los cabellos espesos y negros; una boca fresca con labios rojos y dientes sanos. La elegancia de su estatura y el cuidado con que atendía su "toilette" completaban su seducción.

Todas estas causas por las cuales Cecilia se había enamorado de él se habían convertido, después de casados, en motivos de alarma. Consideraba a su marido como un bien propio, como un bien conquistado y que era necesario defender.

El buen muchacho, la dejaba hacer. De concesión en concesión había aceptado que Cecilia alejara de su casa a todos los matrimonios lo mismo que a sus amigas del colegio y se había sometido a vivir con ella tête a tête, saliendo de casa muy pocas veces y juntos. Los celos de la mujer crecían día por día como una pasión que se fortalece, alimentándose de sí misma.

Hasta las mismas ausencias que Carlos estaba obligado a hacer por sus negocios le parecían pretextos.

Cuando el pobre hombre regresaba era sometido a un minucioso interrogatorio. Si volvía a casa cinco minutos después de la hora que él mismo había fijado de antemano, se encontraba a Cecilia disgustada y tenía que hacer grandes esfuerzos para justificar el tiempo pasado fuera de casa.

—¿Qué quieres, querido?— llegó a confesarle un día.— Si tú fueses un hombre feo yo estaría mucho más tranquila. Si fueras un tipo gordo, petiso, con unas barbas, las mujeres no te mirarían a la cara y yo no desconfiaría más de ellas.

—¿Diablo!— replicó Carlos, bromeando.— Se te ocurren unas cosas... Como comprenderás, dada mi estatura me es imposible volverme pequeño. Lo de engordar tendría que ser objeto de un largo tratamiento. Pero, en fin, si tú quieres, me dejaré crecer la barba...

Está dispuesto a esta concesión con tal de obtener la paz conyugal.

—¿Dejarte crecer la barba?— repitió Cecilia pensativa.— ¿Y por qué no? Puede que te sentase muy bien. Te daría un aspecto de hombre de más edad y, por lo tanto, mucho más serio. ¿Tú quieres, querido?

Carlos se resignó. Hay que convenir que durante los primeros días tuvo, efectivamente, un as-

pecto menos seductor por los pelos desiguales en que se iba sumiendo su boca. Parecía que estuviese enfermo. Daba la sensación de ser un pobre cómico sin contrata. Pero, en compensación, Cecilia estaba con él muy amable. Lo acariciaba como si estuviera atacado de una enfermedad importante, de una erupción infecciosa.

Tenía para él las miradas compasivas de que son objeto los mutilados de la faz.

Después esta barba se desarrolló dura, áspera, erizada, salvaje. Los compañeros de Carlos se asombraban. Le preguntaban, burlándose, si venía del Africa Central o si se había hecho bolchevique... Su rostro se cubrió de una frondosa vegetación; su boca desapareció bajo un bigote largo y lángido que bañaba en las sopas y era un lista gráfica de todos los menús.

Pero encontraba una gran compensación en la serenidad de la vida del hogar. Cecilia ya no le vigilaba ni le interrogaba más. Le dejaba mirar con toda libertad a derecha e izquierda, salir solo, volver a casa tarde. Insensiblemente él se volvía para ella un marido; uno de esos seres cerca de los cuales se vive sin sobresalto; a quien se pide opinión para las decisiones del hogar; a quienes se les presentan las facturas...

—Mi tía Carlota no está bien de salud— le dijo Cecilia un día.

—Se aburre sola. Si no tienes inconveniente iré a verla tres veces por semana a eso de las cinco. ¿Te parece bien?

Al día siguiente a dicha hora Cecilia entraba con precaución en una casa y tocaba el timbre de uno de sus departamentos. En él vivía un muchacho, lindo tipo de varón; de rostro afeitado, regular, atrayente y noble; de cabellos espesos y negros, y que minutos antes había cerrado las celosías a pesar de ser pleno día...

Paul Reboux

LO FEO

El enigma de la fealdad tú no lo has descifrado. Tú no sabes por qué el Señor, dueño de los lirios del campo, consiente por los campos la culebra y el sapo en el pozo. El los consiente. El los deja sobre los musgos con rocío, enjorjarse con la luz cotidiana. En lo feo, la materia está llorando; yo he escuchado su gemido. Mirale el dolor y ámalo. Ama la araña y los escarabajos, porque son dolorosos, porque no son, como la rosa, una expresión de dicha. Amalos porque son un anhelo engañoso de hermosura, un deseo no oído de perfección. Son como algunos de tus días mal logrados y miserables. Amalos porque no recuerdan a Dios, ni nos evocan la cara amada. Ten piedad de ellos, que buscan terriblemente, con una tremenda ansia, la belleza que no trajeron. La araña ventruda, en su tela leve, sueña con la idealidad, y el escarabajo deja el rocío sobre su lomo negro para que finja un resplandor fugitivo.

Gabriela Mistral.

AVIACION

Las letras que componen el nombre del hidroplano D O X significan:

D... Día de la partida.

O... Resultado nulo hasta la fecha.

X... Incógnita sobre el año de la llegada.

ZOOLOGIA

Los naturalistas no pueden explicarse la memoria extraordinaria de los elefantes.

Una hipótesis bastante probable consistiría en el hecho de que el elefante es el único animal que puede hacerse, al mismo tiempo, un nudo en la cola y otro en la trompa.

César Cascabel.

EL ESCONDITE

(Viene de la página 14)

estratagema de valerse de ese medio, con tal de salir con la suya.

Protesté, razoné, supliqué, clamé, puse en movimiento argumentos de vario matiz, sinteticé, analicé, desmenucé el hecho, con el fin de tocarle en lo vivo; todo en vano. La intentona criminal estaba flagrante, y según la ley, debía ser yo conducido con las seguridades consabidas.

—¿Qué hable la misma señora,— insistí encendido en ira, o ¿se imagina que estoy aquí a merced de un animal como... Ud.?

—No hay necesidad. El caso es muy claro. Quiso Ud. atrapar la mollapa y no le surtió.

—Y a que llama Ud. mollapa, pedazo de... transunte? ... Le acomodaría un bozal a cada uno... ¿Que hable la vieja...!

—No puede.

Que si podía, no solo hablar, sino escribir un ensayo sobre el "uso de la artesa en problemas de ocultismo personal". Pero seguía mutis, prolongando a conciencia el accidente, quien sabe con qué fin.

...Salí de la población con el relato del crimen que se me imputó sobre mis espaldas, por más que hice en probar lo contrario enseñando mis aludidos papeles y anulando mi extranjería hasta en religión.

En Quito tenía que habérmelas con criterios puestos sobre la cabeza.

Se convencieron, claro tuvieron que convencerse de mi inocencia, vistos uno a uno los móviles, de mi infamada excursión, así como la desdichada maniobra de una vieja presa de malicia, de aviesa malicia campesina. ¿Por qué no iba a darse a propósito un escondite como ese, cada vez que le fuese permitido asomarse al ambiente ajeno, en donde poco se le da a uno, en número y calidad, de las supuestas lacerias humanas, en lugar de ver de remediarlas con solícita mano?

Por ahí verá, don Faustino, ¡oh bucólica poeta en el año no sé cuantos! que es un peligro toser recio en medio de la aldeanía intoxicada de odio al que piensa y escribe de otro modo, aunque no



sea sino de algo como propaganda contra las ratas con hojitas volantes y de paso se predique al que quiera entender sobre las ven-

tajas del pancifundismo y la necesidad de pegarles cuatro viajes a los seres nacidos de mujer. Sergio Núñez.



NOTAS SOCIALES



Esta fotografía reproduce un momento del festival organizado por los estudiantes en la Universidad de Guayaquil, como hermoso final y digno remate del programa que para la SEMANA DEL ESTUDIANTE, fuera elaborado y cumplido de principio a fin con brillante éxito. Como se ve en la instantánea, a este festival estudiantil, concurren elementos valiosos de nuestros círculos sociales, profesores del Vicente y de la Universidad y un compacto grupo de la alegre juventud estudiantil. Un grupo de encantadoras damas de la sociedad porteña añadieron con sus encantos una nota de belleza a la alegría de la fiesta.

El último domingo y con motivo de su mejor día de días, fue agazajado el señor J. Santiago Castillo, Gerente del diario EL TELEGRAFO y Director de la Revista SEMANA GRAFICA, con un espléndido almuerzo en el comedor del salón Fortich, por el personal de redactores y empleados de EL TELEGRAFO y por el personal de redactores y empleados de esta Revista. Especialmente invitado asistió el señor Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Ambiente de alegría sana y franca cordialidad; fraternidad y compañerismo creados en la diaria y mutua colaboración de esfuerzos y en un mismo anhelo de superación, fue este pequeño festival la expresión unánime de una cordial armonía entre los jefes y empleados de la Empresa Editora de EL TELEGRAFO, que hace del deber no el trabajo penoso y disciplinario a la fuerza, sino la colaboración entusiasta, el cariño para la obra común, en la que todos aportan, cada uno en su puesto, un esfuerzo latente y una buena, ardorosa y leal voluntad.

En esa mañana de perdurables recuerdos, todos se sintieron igualmente compañeros y camaradas. El agazajado recibió y correspondió gentilmente, las atenciones de quienes, a la vez que eran redactores y empleados de la Empresa Editora EL TELEGRAFO, eran también, particularmente, sus amigos.

Adolfo H. Simmonds, redactor principal de EL TELEGRAFO, a la hora del champagne, ofreció la manifestación al señor Castillo, a nombre y en representación de sus compañeros ahí presentes.

Ese pequeño y ameno discurso, sin pretensiones oratorias y desbordado de ingenio y buen humor, arrancó entusiastas aplausos. Una vez más, Adolfo H. Simmonds, demostró como es de hábil para captar la broma y la fina y elegante ironía. Los aludidos en su discurso fueron los que más rieron de sus trucos e ingeniosidades sin nada de hiel pero con mucho de talento.

El señor Santiago Castillo, en frases breves y plenas de sincero afecto para sus amigos y colaboradores, agradeció la manifestación, declarando un poco amigo que era de asistir a compromisos de agasajos y banquetes, éste lo había aceptado con íntima compalencia por el significado de grande sinceridad que tenía.

Las listas del menú circularon

por la mesa y en las que cada cual llevó como recuerdo de la fiesta, autógrafos, frases ingeniosas, conceptos amables; especialmente las cartulinas de las señoritas del personal de EL TELEGRAFO, vieron cubiertas por cuanta ingeniosa y amable galantería ha inventado la cortesía masculina.

Terminó el almuerzo al mediar la tarde y un grupo de los manifestantes acompañó al señor J. Santiago Castillo hasta la redacción de EL TELEGRAFO.

Y ha empezado la tarea diaria.

Conforme al itinerario oficial anunciado, el día domingo regresó a la Capital el señor doctor Isidro Ayora, Presidente Constitucional de la República. Lo acompañaba el Prefecto de la ciudad, señor Alberto Guerrero Martínez. Fueron a despedirlo a la estación Eloy Alfaro las autoridades civiles y militares.

En la residencia de la familia Ampuero—Arbaiza Franco, tuvo lugar una amena reunión con motivo de celebrarse el onomástico de la bella y espiritual señorita Ana María Ampuero Arbaiza. Sus amigos y relacionados la cumplieron y ella a su vez exteriorizó sus mejores atenciones para todos sus amigos.

Grata resonancia en nuestro mundo social tuvo el té bailable con que el "Guayaquil Tennis Club" inauguró su temporada en los últimos días de la semana pasada.

La flor y nata de la culta sociedad guayaquileña se dio cita en este aristocrático centro social y deportivo en la tarde del sábado último y el festival desarrollado dentro de ese ambiente de exquisita galantería dió expansión y alegría a los espíritus.

La belleza incomparable de la mujer costeña era realzada por magníficas toiles, donde a la par que el buen gusto ajustado a los últimos modelos de la moda campeaba la sobriedad elegante y de buen tono.

Recibió en el vestibulo a los concurrentes una comisión compuesta por la distinguida dama guayaquileña, señora Pacifica Aspiazu de Ycaza, la bella y encantadora deportista de nuestros mejores círculos, señorita Carmita Noboa Cooke y el culto caballero, señor Ricardo González Rubio.

La "Semana del Estudiante" ce-

rró espléndidamente el último domingo, su programa de festividades con el baile organizado por un grupo de universitarios y el que tuvo lugar en los salones de la Universidad. Como no podía menos de suceder, el baile se efectuó con todo el éxito apetecido, concurren a él muchas damitas de nuestra sociedad, algunos profesores y estudiantes del Vicente y Universitarios.

Este mismo día organizaron una excursión al balneario de Playas las siguientes personas de nuestra sociedad: Señor Ignacio Jiménez y su esposa señora María Luisa Jiménez de Arbeláez; señoritas Consuelo y Fanny Carbo Avellán y el señor Manuel A. Jiménez Arbeláez.

Con motivo del onomástico de las Anas, Guayaquil tuvo en la noche del domingo rondas de serenatas y en muchos hogares de nuestra sociedad se organizaron matinees y festivales con el más satisfactorio éxito. Alegría, buen humor y derroche de música de orquestas, hizo vibrar jovialmente a Guayaquil.

En este día celebraron su onomástico las siguientes personas de la sociedad porteña:

Señoras: Ana Darquea de Sáenz de Tejada, Ana Concha de Ycaza Gómez, Ana María de Delgado, Ana Rosa Coronel de Espindola, Ana Carbo Paredes de Febres Cordero, Ana María Sáenz de Tejada de Vignolo, Ana Francisca Medina de Sáenz de Tejada; Ana Julia Baquerizo de Ycaza; Ana Luz Ycaza de Illingworth, Ana Illescas de Camacho, Ana Rosa Pino de Andrade.

Señoritas: Ana Rosa Marcos Aguirre, Ana Luz Illingworth Ycaza, y Ana Rosa Febres Cordero

El hogar de los esposos Marcos Aguirre—Marcos Ycaza, ha sido alegrado por el advenimiento de una preciosa bebé que llevará el nombre de Delia.

Después de una corta temporada en el balneario de Salinas, regresaron a Guayaquil el día lunes, el señor Alberto Wright y su bella y distinguida esposa, señora Victoria María Roggiero de Wright y la encantadora damita de nuestra sociedad, señorita Blanca Rosa Benítez Roggiero.

De sus haciendas en el Cantón Milagro, tras una breve estada, regresó el señor Carlos Benjamín Rosales Pareja.

El domingo a medio día, se trasladaron en el aviso Coronel Valdez, el doctor Isidro Ayora, su esposa, la señora Laura Carbo de Ayora e hijos, el señor Vicente Paz Ayora y su esposa, a bordo del vapor BUENAVENTURA, surto en la ría, con el objeto de servir el almuerzo al que los invitara el Capitán de dicha nave, en homenaje al señor Presidente y a su distinguida familia. A esta manifestación asistió, especialmente invitado, el señor Jaime Puig Arosemena, Gerente de la Panamá Rail Road. Los invitados fueron exquisitamente atendidos en el BUENAVENTURA, libándose al final del almuerzo, la clásica copa de champagne en honor del señor Presidente y de su familia.

En la noche del mismo día, tuvo lugar el banquete con que un grupo de socios del Club de la Unión, agasajara al Presidente de la República en su visita a este puerto. Concurrieron destacados elementos de nuestros círculos sociales, políticos y bancarios. La orquesta Blacio amenizó el banquete con las mejores piezas de su repertorio.

El 25 de este mes en la tarde, se verificó la ceremonia del bautizo y a continuación la de confirmación de la preciosa bebé María del Pilar Mercedes Lucrecia Castillo Barredo que es encanto y alegría del distinguido hogar guayaquileño Castillo—Barredo. Apadrinaron la ceremonia de bautizo el señor Gustavo L. Chanange, y su esposa, la señora Flora Tama de Chanange; en el acto de la confirmación fue madrina la señora doña Marta Noboa de Robles Boderó.

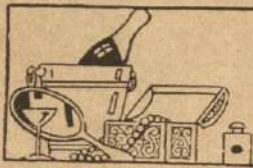
En la tarde del último sábado se verificó el matrimonio del doctor Juan Tanca Marengo con la señorita Noemí Campozano Franco, pertenecientes los dos a los

(Sigue a la página 18.)

FOTOGRAFIA GRAU

PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00 ½ dc.
Album	" 12.00 " "
Victoria	" 15.00 " "
Sa'lon 18x24	" 25.00 " "



NOTAS SOCIALES



Como un eco de los solemnes festivales que tuvieron lugar en Guayaquil con todo el brillante éxito esperado el día 24 de este mes, en conmemoración del 148 aniversario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, publicamos esta interesante fotografía tomada al pie del Monumento de la Libertad y momentos después de haber pronunciado su magnífica allocución el señor doctor Alfredo Baquerizo Moreno, honra y prez de la literatura ecuatoriana.

En esta fotografía constan algunos de los prestigiosos miembros de la "Sociedad Bolivariana", de Guayaquil. En primera fila, de izquierda a derecha: el Excmo. señor Mariano A. Villarreal, Encargado de Negocios de Venezuela en el Ecuador; señor coronel Alberto Carlos Rome-señora Rosa Borja de Icaza, señor don Vicente Paz Ayora, gobernador de la provincia del Guayas; y señor don José Abel Castillo, miembro también del comité.

(Viene de la página 17.)
mejores círculos de la sociedad porteña.

Apadrinaron el matrimonio eclesiástico, el señor don Pedro P. Campozano y la señora doña Virginia Marengo de Tanca; este acto fue bendecido por el Vicario General de la Diócesis de Guayaquil, doctor Adolfo Astudillo.

En la ceremonia del registro civil, fueron testigos por parte del novio, los señores Rafael Dillon Valdez, César Chiriboga Benites y doctor Isaias Medina. Por parte de la novia, sirvieron de testigos los señores: doctor Abel Gilbert, doctor Federico Coello y Próspero Ferreti.

En la ceremonia eclesiástica, por parte de la novia, los señores José Antonio Campos, doctor José Luis Tamayo Concha y doctor Pablo Mariano Borja; por parte del novio, los doctores Alfredo Baquerizo Moreno, Alfredo J. Valenzuela y señor Albino Marengo.

El matrimonio Tanca-Marengo—Camposano Franco, revistió el carácter de un acontecimiento social por las vastas relaciones de la feliz pareja en la sociedad guayaquileña. Muchos y valiosos regalos ocuparon las mesas del salón de exhibición en la residencia de la novia donde se efectuó la ceremonia del enlace, y fue motivo para que sus numerosos amigos de uno y otro, exteriorizaran las grandes simpatías que gozan los desposados en los círculos de nuestra sociedad.

Los partes matrimoniales que han circulado oportunamente, anuncian para la noche de mañana la ceremonia del enlace del señor Guillermo Luque Rohde con la señorita Carmela Calero Briones.

En la tarde del día 25 se dirigió al puerto La Libertad el H. señor Mariano A. Villarreal, Encargado de Negocios de Venezuela, ante nuestra Cancillería, con el objeto de embarcarse con dirección a su país. Acompañaron hasta el puerto de embarque un numeroso y selecto grupo de amigos suyos y algunos miembros del cuerpo consular residente en Guayaquil. Ya en la Libertad, los señores Ma-

nuel y Antonio Santos agasajaron al señor Villarreal y a su comitiva con una champañada, y a la que éste correspondió gentilmente con una comida a bordo del ORAZIO, prolongándose la reunión hasta las doce de la noche. El señor Gobernador comisionó un delegado de su dependencia para que acompañase al señor Villarreal hasta a bordo del ORAZIO. Para dar la señal de la partida, el barco esperó que terminase el banquete que en correspondencia a las atenciones recibidas invitara el distinguido diplomático.

Conforme al programa social acordado, en la tarde de hoy tendrá lugar en el Club de la Unión el té bailable, tercera fiesta del primer sábado de agosto. Es muy seguro que concurrirán a él numerosos elementos de este prestigioso centro social.

El día 28 en conmemoración de la fecha clásica del Perú, el cónsul de esta República, señor Coronel Teobaldo González y su esposa, ofrecieron en la residencia del consulado una magnífica recepción a sus compatriotas y relacionados. A dicha recepción asistieron representantes de nuestras autoridades y destacadas personas del mundo social.

El día 26 celebró su onomástico la señora doña Roxana Hidalgo de Barredo y el 27 cumplió años la señora doña Virginia de Castillo.

Con motivo del onomástico de la Sra. María Cristina de Simmonds, un selecto grupo de alumnas que ella regenta como Directora de la Escuela Fiscal de Mecanografía, Taquigrafía y Comercio, se acercaron a felicitarla, desarrollándose un ameno programa de comedias en su honor. La señora de Simmonds atendió muy cultamente a sus amigos y agasajantes.

A Paita, con el objeto de tomar un buque de alto bordo, rumbo al viejo continente, se dirigió el señor Lisimaco Guzmán Aspiazu.

En la mañana del miércoles se dirigieron al balneario de Salinas

el señor Gustavo L. Chanage y su esposa, la señora Flora Tama de Chanage, en compañía del señor doctor Manuel Tama Paz y de su esposa la señora doña Lotte de Tama y sus hijos.

Igualmente se dirigió al balneario de Salinas el señor don J. Santiago Castillo, Director de la Revista SEMANA GRAFICA, quien tiene anunciado su regreso para el día de hoy.

De diferentes lugares de la República han arribado a Guayaquil, las siguientes personas: Señora Eloisa de Cassidy; señor Pedro P. Medina; señora Adriana de Medina y niños; señores José Romeau, Francisco Ugarte y Franklin Verduga; Señor Francisco Lecaro, su señora y niños; señor Federico Clark, Gerente de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc.; señor Gustavo Bove, señor Celso Fernández de Córdova; doctor Leonardo Palacios; señores Juan Parodi, Félix González Rubio, Carlos Mancheno, Gerente de la Casa Brunswick; Juan Aguirre y Eloy Sotomayor.

A diferentes lugares de la República se han ausentado las siguientes personas: señor W. Kethrington con su señora y niños; los acompaña la señorita Betty Bosmediano; señor Francisco Martínez, Gobernador de la Provincia de Los Ríos; señores Miguel de Rubira Ramos y Adolfo Klaere; doctor Carlos Reyes, diputado por El Oro; señora de Heal y señorita Victoria Balda.

De regreso del vecino Cantón Milagro, llegaron los señores: Ramón Gallegos Marín, Eduardo Castro y las señoritas Orfilia de Valverde y Elvira de Guevara.

La señorita Esther Chiriboga Manrique se dirigió a la ciudad de Quito.

Latacunga, ciudad floreciente y cuna de hombres que han sido y son prestigio del país, acaba de pasar por una dolorosa prueba, la que ha originado múltiples manifestaciones de simpatía y de con-

dolencia de todo el Ecuador.

Nos referimos al terremoto, ocurrido en esa población en los últimos días de la semana pasada, el que, si bien y felizmente, no ocasionó pérdidas de vidas, afectó gravemente a la población con el derrumbamiento de casas particulares y edificios públicos.

Unimos nuestra sincera voz de pesar a las numerosas que han acompañado a la ciudad hermana en este doloroso acontecimiento.

PARA UD.

PARA SU SEÑORA
PARA SUS NIÑOS

Adquiera su calcetería en el Palacio de las Medias.

Los últimos estilos, las más nuevas creaciones y los precios más bajos por una clase de medias superior en su categoría de precio.

150 estilos en stock permanente tiene usted.

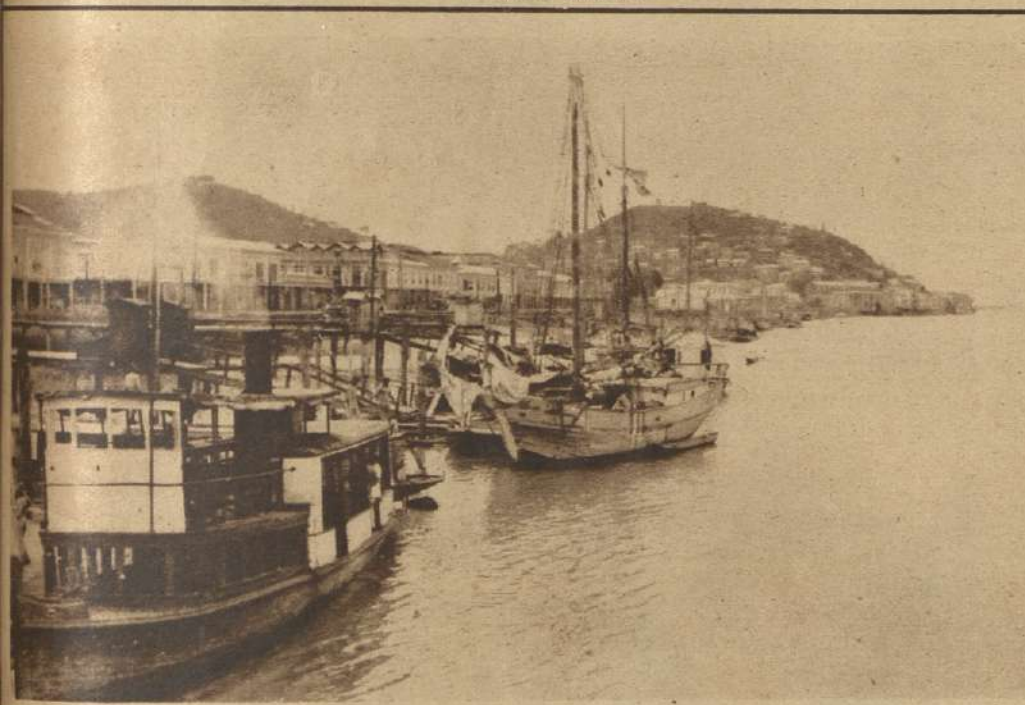
SAMAN HNOS.

El Palacio de las Medias.

Malecón y 10 de Agosto



Una escena de la película "Hell's Angels," en la que aparecen Ben Lyon y Jean Harlow. Esta película se considera como una de las más verídicas de las relativas a la Gran Guerra.



Dos escenas del Ecuador—arriba, una vista parcial del puerto de Guayaquil; derecha, la Plaza de Rocafuerte en la misma ciudad.



DOROTHY JORDAN—M. G. M.

Para el reumatismo

que vuelve con la época lluviosa, a mostrarse tan doloroso e implacable, existe un poderoso alivio.



Venza al dolor aplicándose con suavidad, sin frotar, Linimento de Sloan. Hace reaccionar la sangre, produce un agradable calorillo y . . . elimina el dolor.

Linimento de SLOAN
MATA DOLORES



VELAS EXOTICAS, por Dorsey Potter Tyson

El arte original de este joven artista norteamericano adquiere una nota distinta al saberse que además de pintor y grabador, el autor imprime personalmente las copias de sus obras.

(Cortesía de las Galerías J. J. Gillespie).